

Eguib, julio 27/23.

Papacito:

No sé cómo haya dejado de tener esta misa. La culpa tiene el correo; porque jamás dejaría el dulce y santo deber de escribirle, por dedicarme a otras cosas.

Bueno vio lo precario de mi situación junto a D. Enrique. Al fin, me separé de él. Creyó que, por apellidarme Romero, iba a ser un estirado igual a Miguel, capaz de empobrecerme convirtiéndome en malón de la pluma. Hizo un soberbio gesto de dignidad ofendida, y me separó con toda la exquisita cultura de un caballero. Tanto le impresionó mi urbana altivez, que él mismo vino a mi hotel para tratar de explicarse; pero sólo halló en mí un hombre que, en salvaguardia de su honor y de su nombre, moría de hambre, pero se resignara por sus males actos. Que mi liberalismo (sic) no va hasta ofender lo más santo, que mi combatividad es limitada, que tengo miedos perrotísticos. Imbécil! Si fui a él fui llamado, como me ha llamado Intriga. Pero, así como conocí el plano inclinado en que pesaba, he retrocedido del mismo modo con que lo habré hecho Uv. Que Dios le pague, padre mío, por

haberme puesto en la sangre y en el alma honradez,  
fortaleza, ideales, fe en Dios y en los hombres... En  
"La Prensa" - que aparecerá el 1.<sup>o</sup> de agosto - he entrado  
con la condición de mi absoluta libertad para pensar  
y para escribir. Veamos lo que pasa; porque, si al-  
go pasa, antes morir que cejar allarme o blasfemar.

El Domingo <sup>pasado</sup> y mañana - salgo en busca  
de Mendieta. Como esta carta llegará después del  
día una que le haya hecho, lo haré muy detallado.  
Si por Rosa que Blas puede pagar los 1.200 y  
que actualmente está con dinero; pero hay el  
inconveniente de que estás fientes circunspicias de mi.  
Suponen que he venido a estafarlos, y nada me dicen  
de esto. La primera vez Rosa dijo que ella te  
mande 100 y 100 Simón, sosteniéndome en ello.  
Le propuse que me dé el dinero para yo enviar a Cuenca  
en por correo, ofreciéndole otorgar el recibo ante  
juicio, haciendo yo los gastos; pero ni por esas... Se  
rió Pedro, que me acompañaba ese momento, cuando  
Rosa dijo que había recibido de Ud. orden de no  
darme un centavo, porque estaba ya votado de la  
Casa... El único remedio que queda es que le diga  
a Margarita o a Lorenzo - está en el día - que ellos  
escriban a Rosa en el sentido de que haga cual-  
quier operación conyugal. Así, Rosa ya no dudará  
ni Blas, porque entre ellos se entienden. Estis por-  
tres diablos.

Bendigo a su hijo que, todas las noches,

he oído hablar, pues fui a verlo en el Ritz junto con Trigojen, se manifiesta satisfecho del incidente con el inglés E. Doble. Cui se comprueba la peraransfugia del Sr. Ponce.

Otro tópico de actualidad es el robo de escudo del fibiano, según el contrato que acaba de celebrarse para levantar el edificio de la fibronación del Guano. Cuesta a la Nación un millón seiscientos mil pesos de crédito, y se cree que es ya un prólogo para la celebración de otro contrato más productivo: el male. En fin, no es nada de esto nuevo ni raro.

No recibido también salud de nuestro amigo D. Alberto Reina y de su Sra. Eugenia Drouet: es el mismo vejicillo de otras veces. Siempre que me ve me encarga saludarlo el Dr. Guerrero Martínez que hace tan buenos recuerdos de Ud. Todo son personas que me tienen simpatía y estima. De lo agradezco al nombre limpio y honrado que heredó de Ud. y de mi santa madre. Loado sea Dios.

Como tengo mi relativa holgura económica he celebrado con D. Alejo Mateus contrato para que me edite un librito de versos. Los mil ejemplares de 200 y tantas páginas, en buen papel y elegantemente impresos, vanen a costar 325 sueros, que

me parece no muy caro. ¿No sería conveniente que el libro de mamito se haga aquí? A mi juicio es ventajoso citarlo aquí. No. Sociedad, y, si juzga del caso, le enviaré un presupuesto detallado de todo. La facilidad de obtener libros es lo principal, y no hay duda que aquí se hacen libros con más nitidez que allá.

Supongo que en Antioquia no permanecerán largo tiempo. Hay que tener cuidado de Dios en sus idas a Barranquilla, porque, dado el caso de él, podrían multiplicarse esas gentes de allá.

El clima sigue un poco califante, pero no hay temor de ninguna clase. El cambio de temperatura me ha sido poco desfavorable, no así el cambio de alimentación que, siendo a base de comida de hotel, me mortificó un poco. Te veré, Dios pocos días como me acompaño para buscarme un departamento con cocina nacional y no extranjero. Es el único miedo, y esto lo hacen todos los que no vanen de país.

Espero de rodillas en bendición, protestándole que no me olvido de mis presencias ni me olvidare jamás: vivo a 150 metros de la Catedral, y esto es una prueba de que Dios me quiere cerca de él de él.

Bendígame, padre mío del alma, y bendígame para te grande y fuerte, como tú.

Para mis hermanos un mundo de besos

San  
Penny